



*A philosophical history of American identity:
balance of proposals & its current crisis.*

*Una historia filosófica de la identidad
estadounidense: Balance de
propuestas y su crisis actual*

ANTONIO SÁNCHEZ-BAYÓN

Universidad Bernardo O'Higgins (Chile)
antonio_sanchez_bayon@hotmail.com

GLORIA CAMPOS GARCÍA DE QUEVEDO

ISEMCO-Univ. Rey Juan Carlos
gcampos@isemco.eu

CARLOS FUENTE LAFUENTE

ISEMCO-Univ. Rey Juan Carlos
carlos.fuente@urjc.es

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2018.18.010>
Bajo Palabra. II Época. N°18. Pgs: 209-236



Recibido: 10/12/2016

Aprobado: 29/07/2018

Resumen

Este trabajo de síntesis crítica, realiza un balance de los principales aportes de pensamiento que han favorecido la configuración de la identidad estadounidense y su reformulación periódica. Se sistematizan las escuelas, según su transición de teólogos-políticos (como los puritanos, carismáticos y trascendentalistas, con aportes tipo *pactismo bíblico*, *libre albedrío*, *caridad pietista*, *destino manifiesto*, etc.), pasando por filósofos pragmáticos (como los constituyentes, democratizadores y reconstructores, con recursos como *libre-pensamiento* -free-masonry & whigs-, *federalismo*, *pragmatismo*, etc.), hasta académicos socio-culturales (sobre todo, de Estudios culturales, vía nociones de consenso, v.g. *fronterismo*, *excepcionalismo* y *crisol cultural*; así como artificios de hecho diferencial —a raíz de la fuga de cerebros de la *Escuela de Frankfurt*, *Normale-Annales*, *Birmingham*, etc.—, con categorías de *clase*, *status* y *conflicto social*, *metámeros etnoculturales*, *constructos de género*, etc.). El estudio llega hasta la crisis actual, sin soluciones generalmente aceptadas y bajo la amenaza transoccidental.

Palabras clave: *Historia filosófica, identidad, crisis, Estados Unidos de América (EE.UU.), riesgo transoccidental.*

Abstract

This paper is a critical synthesis, which makes a balance of main thought contributions that have favored the configuration of the American identity and its periodic reformulation. The thought systems are articulated, according to their transition from political theologians (such as puritans, charismatics and transcendentalists, with contributions like biblical pactism, free will, pietistic charity, manifest destiny, etc.), crossing to pragmatic philosophers (as the framers, democratizers and reconstructors, with resources like free-thinking -free-masonry & whigs-, federalism, pragmatism, etc.), until the socio-cultural academics (specially, from Cultural Studies, with concepts of consensus, i.e. frontiers, exceptionalism and melting pot; as well as proposals of differential issues —as result of the brain drain: Frankfurt School, Normale-Annales, Birmingham, etc.—, with notions of class, status and social conflict, ethnic cultural metameres, gender constructs, etc.). The study moves until the current crisis, without generally accepted solutions and under the trans-Western risk.

Keywords: *Philosophical History, identity, crisis, United States of America (USA), trans-Western risk.*

1. Presentación: crisis identitaria estadounidense y la urgencia de una historia filosófica clarificadora

TRAS LA II GUERRA MUNDIAL, EE.UU. quedó autoproclamado como nación líder de Occidente (una obligación moral, según el preámbulo de la ley Foreign Assistance Act of 1948 o Plan Marshall, para la reconstrucción de Europa). Con el fin de la Guerra fría, se reafirmó tal liderazgo, extendiéndose de manera planetaria (al imponerse su modelo de democracia liberal y capitalista, Fukuyama, 1992). Sin embargo, con el inicio de milenio (en 2001), se produjeron los atentados terroristas del 11S (estrellándose aviones contra el World Trade Center –centro económico-, el Pentágono –centro militar-, y el dirigido a la Casa Blanca –centro político-). La Adm. W.Bush respondió con la Guerra contra el terror, de alcance global. Mientras esto ocurría, la academia del país se preguntaba por qué eran odiados los estadounidenses; más aún, qué era ser estadounidense (Huntington, 2004). Desde entonces, el debate sigue abierto y sin visos de solución generalmente aceptada. En gran medida, se debe al enfrentamiento prolongado (desde las guerras culturales, 1960-80) entre los Estudios culturales¹, responsables científico-académicos de indagar

¹ Se recuerda aquí (Sánchez-Bayón, 2015): se alude al variopinto conjunto de programas académicos en los que se han combinado disciplinas de Humanidades y CC. Sociales, para indagar sobre la idiosincrasia estadounidense. Los Estudios culturales se van consolidando con la normalización de los programas académicos de las universidades a finales del s. XIX, desarrollándose en el seno de las Ftades. Humanidades o *Liberal Arts Schools*, Teología y CC. Religiones o *Divinity Schools*, y Derecho y CC. Jurídicas o *Law Schools*, en las elitistas universidades del club de la hiedra o *Ivy League*. Entre los primeros Estudios culturales en consagrarse destaca el área de conocimiento de *American Studies* (también llamada en su origen *American Civilization*, v.g. Programa de doctorado de la Univ. Harvard desde los años 20: *History and American Civilization*), es el resultado del estudio combinado de Historia, sociedad y cultura estadounidense, mediante el recurso de Historia, Literatura y una incipiente Antropología, dominada entonces por dos corrientes, como eran los *Estudios religiosos y folklóricos* (influyentes en los Estudios culturales tradicionales-ECT, v.g. *American Culture, American Social Thought, Church-State Studies, Religion &, First Amendment Studies, American Civil Religion*), más la emergente *Teoría crítica* –de la fuga de cerebros, v.g. Escuela de Frankfurt, Normale-Annales, Birmingham- (clave para los Estudios culturales sobrevenidos-ECS, v.g. *African American Studies, Asian American Studies, Latin American Studies, American feminist and gender*; todos ellos impulsados a raíz de *Ethnic Heritage Studies Program Act of 1972*), añadiéndose poco después aportes de otras CC. Sociales y Humanidades, v.g. Economía, Política, Comunicación y Psicología Social. Para conocer la historiografía inicial y el devenir universitario de este área de estudios, suele citarse la voluminosa y premiada obra de Parrington (1871-1929), uno de los integrantes de la generación de *historiadores progresistas* (junto con Turner y la historiografía de la frontera, los Beard y la historiografía económico-social, et al. Parrington, 1927). Y las guerras culturales fueron las acaecidas durante los años duros del Guerra fría, enfrentando y polarizando los ECT (basados en el consenso para la ciudadanía) y los ECS (articulados desde el conflicto y la reivindicación del hecho diferencial por comunidades); su munición principal fueron los velos posmodernos de confusión (un hibridado y calidoscópico pensamiento débil soportado por el relativismo, la corrección política, las cuotas, el cientificismo, la posverdad, etc.).

sobre la identidad estadounidense y su reformulación periódica (según coyunturas y ciclos, vid. supra CDR). De tal suerte, han quedado los Estudios culturales tradicionales-ECT, defensores del consenso (para lograr la unión, tal como reza el lema nacional e pluribus unum del Gran Sello de 1782, y el preámbulo constitucional de 1787: We the People of the United States, in order to form a more perfect Union), con teorías como American exceptionalism (Lipset, 1963), American civil religion (Bellah, 1967 y 75), Western/American civilization (Huntington, 1993 y 96), etc. De otro lado, cada vez más fuertes (desde la Ley de 1972, vid. infra), los Estudios culturales sobrevenidos-ECS (autocalificados de neomarxistas y posmarxistas, vid. supra), han procedido a “deconstruir” dicho consenso (extendiendo velos posmodernos de confusión, Sánchez-Bayón, 2015 y 16), y a exaltar el hecho diferencial de cada comunidad (Sánchez-Bayón et al, 2017a). Resulta paradójico que, cuando en los EE.UU. se recibió la fuga de cerebros (a raíz de las Guerras mundiales), dándoles cabida en los Estudios culturales, se pensaba que los nuevos intelectuales iban a fortalecer la identidad estadounidense, máxime al deslegitimar a Europa con sus discursos posmodernos; sin embargo, el resultado ha sido el trasplante de la posmodernidad en los EE.UU., acabando con su racionalidad moderna (por ende, también con la historia y filosofía occidental, Sánchez-Bayón et al, 2017b), dándose paso al pensamiento débil y su relativismo, corrección política, cientificismo, posverdad, etc. En definitiva, que los estadounidenses no sepan ya quiénes son y qué les une y confiere trascendencia, no sólo les afecta a ellos (de manera paradójica, cuando el resto del planeta está participando en el debate identitario, tras la globalización), sino que también condiciona su relación con el resto de los pueblos; en especial, afecta a los pueblos de Occidente, pues desaparece su adalid, sin relevo, y sí con mucha confusión al respecto.

Extrapolando la letra de la popular canción American pie (McLean, 1971), cuando declama “el día que la música murió (...) conduje mi camioneta al dique, pero el dique estaba seco”, lo mismo puede predicarse de la filosofía identitaria estadounidense (aquella que reflexionara sobre el ser estadounidense, indagando sobre lo propio o idiosincrásico, con su visión, misión, valores, etc.), para la que sólo queda realizar un breve panegírico en forma de una historia filosófica, tal como aquí se pretende.

2. Sistema de síntesis crítica de autenticidad: visión panorámica

UNO DE LOS VELOS DE CONFUSIÓN que se ha extendido con éxito (en lo tocante a la filosofía identitaria), es aquel que afirma que los estadounidenses no se cues-

tionan quiénes son, simplemente son –algunos críticos (resultado de la fuga de cerebros), además, les tildan en su indebida hegemonía de fanfarrones, abusones, expoliadores, criminales, etc., Petras, 2006 y 08-². Al respecto, se predica una reducción al absurdo (desde los Estudios culturales sobrevenidos, v.g. Red Modernidad-Colonialidad-RMC³, respaldada por algunos pensadores –no exactamente filósofos- estadounidenses coetáneos, v.g. Rorty, Wallerstein)⁴: se dice que la única aportación estadounidense a la filosofía ha sido el pragmatismo, como propuesta de segundo nivel, basada en una aplicación de la teoría de la evolución al mundo de las ideas, por lo que sólo prevalecen aquellas aportaciones plausibles y pedagógicas, o sea, fáciles de entender, comunicar y llevar a la acción entre las mayorías... nada más lejos de la realidad: se trata de una desnaturalización del pragmatismo, para reconvertirlo en pensamiento débil etnocultural, como se viene procurando por parte de los filósofos posmodernos y los Estudios culturales sobrevenidos. Si se revisa el origen y desarrollo del pragmatismo, antes de la llegada de la fuga de cerebros (Menand, 2001; Wiener, 1949), entonces, queda claro que es una filosofía moderna analítico-empírica de preocupación social (o filosofía social racio-vital: un nuevo pensamiento intuitivo (como fuera definido por sus fundadores del club trascendentalista/metafísico, vid. supra), divergente del positivismo europeo coe-

² El Prof. Petras, de origen griego, se formó en Estudios latinoamericanos en la jesuita universidad de Boston y en la de California (Berkeley), iniciando su carrera de sociólogo en las universidades de Binghamton y Pensilvania (entrando en contacto con RMC, vid. supra), posteriormente en Saint Mary's de Canadá. Militante socialista y favorable a regímenes neomarxistas como el venezolano –considerándolo más democrático que EE.UU.-, fue finalmente excluido de la intelectualidad por uno de los grandes censores –quienes fijan el límite de crítica a la identidad estadounidense-, como ha sido el Prof. Chomsky en MIT (vid. supra): una cosa es ser contestatario con alguna Administración presidencial, pero otra distinta es despreciar a los EE.UU. y su estilo de vida o *American way of life* (Petras llegó a afirmar que EE.UU. es rehén de Israel, un país genocida, etc., Petras, 2008).

³ RMC (parte del proyecto de *Modernidad, Colonialidad y Descolonialidad-MCD* en los años 90), es una colaboración de académicos de Estudios culturales (en especial de Estudios Latinoamericanos y, más tarde, también de Género, resultantes de la fuga de cerebros latinoamericana durante la Guerra fría), que desde planteamientos neomarxistas hibridan literatura (v.g. realismo mágico), religión (v.g. teología de la liberación), economía (v.g. teoría de la dependencia e intercambio desigual), sociología (v.g. revolución y marginación social), política (v.g. antiglobalización), etc., haciéndose fuertes al converger en propuestas (aplicándose científicismo a las tesis de Galeano, Galeano, 1971), congresos y publicaciones (de sus últimas plataformas: la revista *Tabula Rasa*), y gran promoción exterior (gracias a Dussell en México o Burgos-Debray en Francia y España) –no obstante, en cuanto maduró el proyecto (dada su gran acogida por el resto de universidades estadounidenses y latinoamericanas), dejaron de citarse entre sí-. Cabe destacar entre los iniciadores del movimiento a Mignolo (argentino) en Duke Univ., Quijano (peruano) y Lugones (argentina) en Binghamton, Grosfoguel (puertorriqueño) en Berkeley –discípulo de Wallerstein, vid. supra-, Escobar (colombiano) en Chapel Hill, Maldonado (puertorriqueño) en Brown, Anzaldúa (estadounidense chicana) en Estatal de San Francisco y Santa Cruz, et al.

⁴ Otros dos de los grandes censores (quienes fijan hasta dónde cabe la contestación y crítica a los EE.UU.), e implementadores de velos posmodernos: a) Rorty, desde Standford (y su cátedra de literatura), resulta uno de los mayores distorsionadores del pragmatismo, al segregarlo de la realidad y su metafísica, para vincularlo al lenguaje, además de reducirlo a consecuencialismo (el resultado justifica la acción, con el discurso que se le dé); b) Wallerstein, como sociólogo antiglobalización e imperialismo en Binghamton (dio apoyo a RMC) y en *École des hautes études en sciences sociales*.

táneo, y a la postre antagónico de idealismos emergentes antipositivistas (máxime de origen germano y próximos a las ideologías, v.g. vitalismo, materialismo). Se busca comprender y gestionar el *novus ordo seclorum* (otro de los lemas nacionales del Gran Sello, 1782), y para ello, se posee una base metafísica (de ontología y axiología con conceptos y valores generalmente admitidos y relacionados con la experiencia)⁵, siempre aplicable a la rica, compleja y voluble realidad social estadounidense (no se piensa en abstracto ni deductivamente, sino inductivamente, para solucionar problemas concretos de interés general y/o a favor del bien común, base de la unidad original predicada). Luego, para entender mejor el pragmatismo, retirándose además velos de confusión, lo que se requiere hoy es de una revisión crítica de autenticidad (verificándose si ocurrió y cómo, junto con sus relaciones): cuáles fueron sus antecedentes (v.g. deísmo, unitarismo, trascendentalismo), y cuáles sus continuaciones (v.g. interaccionismo simbólico, democracia simbólica y de liderazgo). En tal sentido, se ofrece el esbozo del epígrafe siguiente.

Por tanto, claro que los estadounidenses han contado con una vigorosa filosofía identitaria (que no se limita al pragmatismo –menos aún, a su reducción al absurdo del discurso para la acción-⁶), y que se remonta al periodo fundacional, donde ya era necesario dar con fórmulas generalmente aceptadas de mejor organización social y su solidaridad: qué se integra como propio, cuál es el sentido de progreso común, cómo se recibe y transmite el legado entre generaciones, etc. En tal sentido, hasta la llegada de la fuga de cerebros del s. XX, la filosofía estadounidense fue eminentemente identitaria y guardó relación con el factor religioso (pues en los EE.UU., no opero como un freno social, sino como un acelerador, además de pegamento y levadura social, vid. supra CDR)⁷.

⁵ Los diversos pragmáticos defienden ciertos valores como idiosincrásicos (considerados parte del *credo estadounidense*): *libertad, individualismo, verdad, meritocracia, democracia*, etc. Emerson (*Nature*, 1836), Peirce (*The Nation*, 1869-1908), James (*Pragmatism*, 1907), Dewey (*Experience and Nature*, 1925), Royce (*The Philosophy of Loyalty*, 1908), et al.

⁶ De los velos extendidos (como los tejidos por Rorty), se han continuado otros, que niegan la originalidad estadounidense del pragmatismo (por ende de su *Americaness*), pues se considera un pensamiento de origen germano (aprendido por Emerson en sus viajes), y entre sus mejores expresiones actuales cabe destacar a Habermas y su *acción comunicativa* (así lo defiende Joas, catedrático de Sociología en Berlín, Joas, 1992).

⁷ Sirva como respaldo (al ser uno de los proyectos más populares), la noción dada para “American philosophy” por IEP (enciclopedia de Univ. Tennessee, realizada por profesores mediante revision por pares, a modo de revista científico-académica indexada): “The people, movements, schools of thought and philosophical traditions that have constituted American Philosophy have been varied and often at odds with each other. Different concerns and themes have waxed or waned at different times. For instance, the analysis of language was important throughout much of the twentieth century, but of very little concern before then, while the relation between philosophy and religion, of great significance early in American Philosophy, paled in importance during much of the twentieth century. Despite having no core of defining features, American Philosophy can nevertheless be seen as both reflecting and shaping collective American identity over the history of the nation”.

Antes de proceder con el apunte telegráfico de las diversas manifestaciones de filosofía identitaria estadounidense, con sus propuestas y escuelas de pensamiento más relevantes, se ofrece seguidamente (tal como avanzara el rótulo de este epígrafe) una visión panorámica de cosecha propia: se trata de una fórmula historiológica de vocación holística (de integración de teorías y formas según propuestas y escuelas), como es la de ciclos de despertares y revitalizaciones (CDR). Se busca así impugnar el divorcio impuesto durante las guerras culturales entre el ethos (la razón lógica y moral) y el pathos (el sentimiento compartido y de acción) de los estadounidenses. Para ello, se requiere de un sistema de integración que reexamine la relación entre la aparición de movimientos sociales con demandas y la recepción de las mismas por parte de las elites de poder renovadas en el proceso. Igualmente, se pretende detectar y aglutinar pautas y patrones de tendencias, según las coyunturas más marcadas del devenir socio-cultural estadounidense, atendándose a las tensiones de acción-reflexión, ampliación-profundización, intervención-aislamiento, éxito-fracaso, moral-inmoral, etc. En consecuencia, CDR da juego a la combinación de dualidades y dialécticas históricas condicionantes de la articulación identitaria, tanto tradicionales (modernas) como sobrevenidas (posmodernas) –dadas las influyentes relaciones atlánticas hasta la globalización: relaciones campo-ciudad, manufactura-industria, guerra-paz, Iglesia-Estado, elites-bases sociales, ejercito-sociedad civil, etc. A todo ello hay que incluir también la rica amalgama de novedosas cuestiones apuntadas por la reciente Historia socio-cultural estadounidense (reincorporándose al análisis factores y esferas sociales reactivadas con la globalización, como la religión, Sánchez-Bayón, 2008-13), con relaciones del tipo:

- a) realistas-patriotas: los primeros, en su mayoría anglicanos (y por ende leales a la Corona), y los otros, profesan nuevas corrientes protestantes (incluso, el deísmo); de ahí la lógica unitaria del I despertar y su revitalización, que condujera al trascendentalismo (y al pragmatismo), además de abonar las condiciones sociales para el II despertar y revitalización, con el interludio de la Guerra civil (vid. supra).
- b) terratenientes-industriales: los unos anglicanos del sur, y los otros reformados autóctonos del norte (main-line churches y evangelical churches); su tensión va más allá del dominio de los medios de producción, pues afecta al modelo socio-cultural dominante (la Guerra civil puede entenderse también como un conflicto por la superioridad moral y el influjo sobre el alma de la nación).

- c) blancos-negros: pudiendo ser ambos, por ejemplo, bautistas (iglesias bautistas blancas –centradas en la heteropraxis– y negras –definidas por la heropátía, máxime a través de los cánticos espirituales, v.g. soul, gospel–), pero sin mezclarse realmente, evidenciándose aristas sociales a pulir mediante sucesivas cruzadas (v.g. la corrección política podría considerarse una suerte de neopuritanismo, como lo fuera el abolicionismo decimonónico).
- d) santos/apolíneos-pecadores/dionisiacos: una muestra, entre las múltiples cruzadas sociales acometidas desde el s. XIX (y presente hasta la fecha), es la relación abstemios-bebedores, siendo más beligerantes los evangélicos, quienes han articulado como su némesis a los católicos (en sus cruzadas anti-alcohol, anti-vicio, etc.). Actualmente, como resultado de las guerras culturales, tal relación se ha trasplantado a republicanos-demócratas.
- e) nativos-inmigrantes: los protestantes se imponen frente al resto (con su modelo socio-cultural WASP)⁸, por ser según ellos nuevos inmigrantes y/o sujetos de derecho (v.g. religiones afroamericanas, indoamericanas, asiático-pacíficas); et al.

En definitiva, CDR es una suerte de propuesta de bootstraps o entrelazamientos, en la que no se da preferencia a hitos, discursos, personajes y/o movimientos, sino que se presenta todo ello conectado (cuyo hilo argumental es el impacto socio-cultural de la interacción de múltiples factores y esferas sociales en la construcción idiosincrásica estadounidense). Además, es posible así entender los avances y retrocesos (en realidad, apertura y cierre de ciclos, en forma de espirales, más bien), que aparentemente suelen tener lugar en el transcurrir histórico sobre el que se fundamenta la forja identitaria (comprendiéndose tiempos de acción y reacción, profano y sagrado, aislacionista e intervencionista, et al.; así se nutren los ciclos de un plan de progreso, que puede leerse a la par en clave de predestinación y de autoderminación).

La propuesta de CDR que aquí se presenta bebe de la combinación de lecturas originales inspiradoras de filosofía identitaria estadounidense (a considerar en el siguiente epígrafe), procedentes de autores con relaciones trasatlánticas: a) Rev. y Prof. Emerson (líder del trascendentalismo, padre del pragmatismo, vinculado a

⁸ WASP: *white anglo-saxon protestant* (blanco, anglosajón y protestante); acrónimo que inglés significa también avispa (más agresiva y menos laboriosa que la abeja, con la que sí pretendieran su identificación los puritanos). Tal cuestión está presente en los ECT y ECS, siendo una de las últimas polémicas al respecto la protagonizada por el Prof. Huntington en Harvard (Huntington, 2004).

la Divinity School de Harvard y formado en parte en Prusia, además de amigo de la intelectualidad británica de entonces, v.g. Stuart Mill, Carlyle, Wordsworth, Coleridge), con su teoría de la rivalidad acción-reflexión (Conservative, 1841); b) Adams (ex Presidente y con cargos en Europa, además de admirador de Emerson) y su teoría de las pendulaciones entre nacionalismo-localismo (History of the United States of America during the Administrations of Thomas Jefferson and James Madison, 2 vols., 1889-91); c) Sorokin (ruso y primer director del Dpto. Sociología en Harvard) y su teoría de mentalidades culturales (Social and Cultural Dynamics, 4 vols., 1937-43); d) Lubell/Lubelsky (polaco y primer demógrafo electoral, además de periodista y colaborador de varias universidades, v.g. Columbia) y su teoría de los modelos de realineamiento (The future of American politics, 1952); e) los Schlesinger (ambos profesores de Historia de Harvard, además de asesores políticos), tanto el padre (Paths to the Present, 1949) como el hijo (The cycles of American History, 1986); f) Rev. y Prof. Stokes (además de capellán de Yale) y su monumental Church and State in the United States (3 vols., 1950), revisada por Pfeffer (judío austro-húngaro y prof. Derecho Constitucional en la Univ. New York) y versionada una década después (Church, State and Freedom, 1963); g) Strauss y Howe (historiadores y consultores –colaboradores de Bannon, quien es el principal consejero del Presidente Trump) con su teoría generacional –entre la historia, la psicología (con sus arquetipos) y la profecía- (Generations, 1991 y The Fourth Turning, 1997), et al. Sin más dilación, se esquematiza CDR del siguiente modo (sabiéndose de su necesaria reformulación de matizaciones, con reajustes en ciertos aspectos cronológicos, cliométricos, generacionales y kairológicos):

- a) Periodo fundacional I (nacimiento) o independentista (CDR 1, 1730-50/1770-80): predomina la teología política, combinada con la ilustración propia, y comprende el problema civilizatorio y de frontera, con sus respuestas nativista e independentista. El CDR 1 afecta a la genealogía colonial (de pilgrims, puritans & leaders), y sus hierofanías y hierocracias de Plantaciones sureñas (donde domina un confesionalismo moderno –más formal que de fondo-, matizado por el espíritu empresarial –ese es el formato de asentamiento: adventures & settlement-), Nueva Inglaterra (denominalismo –reformista y puritano-, bajo formato de colonias –autárquicas en su mayoría, salvo por políticas fiscales desde la metrópoli), y Provincias Medias (experimentos socio-religiosos –incluso con contendencias deístas y fórmulas de comunitarismos agrarios-, y con formato dominante de misiones y concesiones). Viven el I despertar y revitalización: una llamada a la unión (e pluribus unum) como pueblo (American people) con un destino manifiesto (American manifest

destiny-AMD), para liderar al resto de naciones en el nuevo orden mundial (novus ordo seclorum).

- b) Periodo fundacional II (auge) o nacionalista (CDR 2, 1790-1830/1840-60): se transita de la teología política a la filosofía pragmática, atendándose al problema moral de estilo de vida y su respuesta guerracivilista, así como la reconciliación posterior. El CDR 2 atiende a la genealogía nacional (framers), dividida entre la Confederación (expuesta al síndrome de Babel: sin una unión real, y por tanto con división a la postre), y la Federación (reformulando la tradición occidental, entre Jerusalén y Roma). Empieza a haber movimientos milenaristas (más otros posjudeocristianos), máxime con conflictos fronterizos (secesionistas y de conquista del Oeste). Viven el II despertar y revitalización: una llamada a compartir un estilo de vida (American way of life-AWL) moralmente comprometido con una sociedad mejor (inspiradora del American dream-AD o sueño estadounidense).
- c) Periodo (re)fundacional (cénit) o hegemónico (CDR 3, 1860-80/1890-1950): siguen conviviendo la teología política y la filosofía pragmática, además de aparecer los Estudios culturales tradicionales. Inicialmente, se circunscribe al problema milenarista y apocalíptico (guerracivilismo y gran recesión), con su respuesta mesiánica y renovación de pactos sociales para el progreso. El CDR 3 se centra en la genealogía regional (statemen), distinguiendo el tipo de mesianismo y redención entre las gentes del Este-Oeste y del Norte-Sur. También alcanza a la genealogía guerracivilista y reconciliadora (redeemers), con su secesionismo (por (pseudo)nativismos y milenarismos) y su guerracivilismo (cainismo y reconciliación); completándose con las nuevas alianzas, inspiradoras de la gran expansión de bienestar y áreas de influencia socio-cultural. Se trata de un periodo preñado de movimientos milenaristas y múltiples cruzadas. Viven el III despertar y revitalización: una llamada a participar en un adelanto del reino de los cielos, debiéndose combatir el mal existente que lo amenaza (lo que supone la combinación de metámeros sociales y propuestas del tipo American gospel-AG, American self-righteousness-ASR, etc.).
- d) Periodo (post)fundacional (declive) o imperial (CDR 4, 1960-90/2000-2010): a medida que EE.UU. tiene una mayor presencia internacional, también recibe más influjos, que el Americaness tarda en adaptar, escapándose buena parte de la crítica generada por la fuga de cerebros (instalados cómodamente en medios de comunicación y universidades), que a modo de

caballo de Troya, extienden velos anti-europeístas, más tarde anti-americanos y finalmente anti-occidentales (tal como se cultiva desde los Estudios culturales sobrevenidos). Tienen lugar las llamadas guerras culturales (entre las élites progresista del Ivy League y las bases tradicionalistas del Bible belt), a raíz de la pérdida de inocencia (cuestionándose AMD, AD, AWL, AS, ASR, etc.), transitándose hacia la posmodernidad estadounidense (pasándose del ethos al pathos, del consenso al hecho diferencial, además de inhabilitarse el diálogo intergeneracional, al polarizarse la discusión de la decadencia cultural y moral). En cuanto a la genealogía comprendida, es transcontinental de corte pop, comprendiéndose, de un lado, los etnoculturales, de influjo crítico-contestatorio (herederos de la Escuela de Frankfurt, Normale-Annales y Birmingham, influyentes en los baby-boomers, así como los posestructuralistas en la generación x y los poscoloniales en la generación y); de otro lado, los originalistas, tanto fundamentalistas (en centros TRACS)⁹ como los conversos o neoconservadores (en universidades más allá del Ivy League y think-tanks). La identidad estadounidense queda escindida, pues en lo económico e internacional parece haberse impuesto el bando neocon, mientras que lo socio-cultural y doméstico ha quedado en manos etnoculturales. Durante las guerras culturales se vive el IV despertar y revitalización: una llamada por la memoria histórica y la conciencia moral del país y sus comunidades.

Tal como se ha señalado, actualmente se sigue trabajando en la materia para su mejora (además de atender al V despertar y revitalización, sobre la extinción estadounidense, tras su transoccidentalización: la renuncia del Occidente tradicional, para reinterpretarlo en una focalización Asia-pacífico, vid. supra)¹⁰. La versión en curso pretende integrar todo lo apuntado hasta ahora, yendo más allá, y prestando una mayor atención a las fluctuaciones acaecidas y sus patrones. La pretensión es llegar a establecer un sistema holístico basado en unas oleadas de despertares y re-

⁹ *Transnational Association of Christian Colleges and Schools*, es la organización que integra a los centros cristianos de educación aquellos que cumplen las exigencias de la Secretaría de Educación de los EE.UU. No es hasta el IV despertar, cuando se inicia el auge de dichos centros, que pasan de focalizarse en la formación de líderes religiosos, a comprender otras áreas científico-académicas (v.g. Derecho, Política, Economía, Educación, Comunicación, Medicina, Biología). Así surgen universidades de nuevo cuño –de marcado proselitismo– como *Bob Jones*, *Oral Roberts*, *Liberty*, etc.

¹⁰ Según la *Teología política estadounidense*, y la *teoría de despertares y revitalizaciones*, la *cosmogonía estadounidense* responde a una serie de ciclos en los que se recalibran cuestiones tales como las relaciones entre lo sagrado y lo profano, el aislamiento y el intervencionismo, etc. Para ello es necesaria la aparición de personajes mesiánicos, cuya unción bien puede legitimar para reconducir al pueblo elegido (a modo de *pastor o reverendo*), o cabe –como en los casos de Lincoln o Kennedy– que tengan que ser sacrificados, para redimir al pueblo y renovar así el pacto con Dios –no se quiere decir, que tal cosa sea así, sino que la historiografía termina presentándolo de esa manera (a modo de vidas ejemplares de santos, revisadas por los Estudios culturales sobrevenidos)-.

vitalizaciones según oportunidades, urgencias y necesidades sociales –pero tal cosa ya resulta materia de otras publicaciones futuras-. Ahora se aterriza en los mimbres de los que se ha partido y que han conformado las múltiples manifestaciones de la filosofía identitaria estadounidense.

3. Escuelas de pensamiento identitario estadounidense

LA IDENTIDAD ES ENTENDIDA DE MANERA DISPAR según se trate desde:

- a) Los Estudios culturales tradicionales: reciben de la Filosofía occidental su preocupación por la circunstancia del ser, indagando en los rasgos y características que le son propios y diferencian de otros. De ahí que se haya profundizado en aquello que aporta entidad (en la naturaleza y esencias que permanecen, pese a los cambios y variables en su desarrollo), o sea, el cuestionamiento sobre el ser estadounidense y su adaptación a cada coyuntura y ciclo, para lo que se recurre a fórmulas de consenso, v.g. República virtuosa, libre albedrío, destino manifiesto.
- b) Los Estudios culturales sobrevenidos: al ser de corte neomarxista y/o posmarxista –según se autodefinan, v.g. subalternos, poscoloniales, descoloniales, de género-, se articulan desde el conflicto, basándose en el hecho diferencial, su discriminación y marginación, con su necesaria rehabilitación y compensación. Por tanto, al no trabajar desde el ethos, sino desde el pathos, son discursos muy puntuales y tropológicos, además de poco coherentes y constantes: se articula la identidad, no desde su singularidad, sino frente a otra previa a la que atacar; se niega la naturaleza y esencias de la identidad de referencia, mediante crítica relativista, a la vez que se reivindica para sí la asunción no probada de necesidad y universalidad, contradiciéndose su punto de partida de multiversalidad –muy posiblemente, el equívoco venga de una incorrecta lectura del argumento relacional amo-esclavo de Hegel, además de no manejarse el humanismo, de ahí los postulados de otredad, en vez de alteridad-.

Atendiéndose a ambos planteamientos, para su integración –y salir de la confrontación vigente-, cierto es que se requiere de reajustes en la comprensión de la identidad, reequilibrándose su concepción natural y cultural: según su dimensión cultural, la identidad ha de construirse, pues tanto las personas como las sociedades son seres evolutivos, cuyos cambios evidencian que no se es igual si se compara la

circunstancia del nacimiento o aparición, frente al desarrollo y ocaso; y tampoco son exactamente iguales los partícipes de tal identidad, sino que hay que socializar tal apreciación. Por ello, la identidad no puede entenderse exclusivamente natural (como algo preexistente y permanente, de lo que toma conciencia el sujeto cognoscente), ni tampoco cultural sólo (como producción voluble), sino que ha de averiguarse la perenne expresión que se mantiene aunque cambien los valores asignados a las variables influyentes en la misma (máxime los principios y proceso de Americaness, vid. supra). Luego, sí existe un ser estadounidense, que ha sabido reconocerse y proyectarse, sin oposición a otro, sino como novedosa expresión de integración y superación, como resulta el recurso de Americaness o estadounidenseización: desde su fundación, los estadounidenses han tenido la capacidad de recibir, adaptar y exportar aquella producción cultural de cualquier sitio, haciéndola propia, con una impronta de éxito y beneficio (v.g. casi toda la comida estadounidense es de fuera –hamburguesas y salchichas alemanas, pizza italiana, pasteles ingleses, tacos mexicanos, etc.–, volviéndose propia con la impronta de la abundancia y su comercialización internacional). En tal sentido, los estadounidenses han recibido la tradición occidental sagrada (judeocristiana) y profana (grecorromana), revisándola mediante otras corrientes también adaptadas (v.g. pensamiento free-mason & whig)¹¹, dando lugar a una identidad integrada en su complejidad. En lo tocante a la identidad nacional (o sujeto público soberano), vaya por delante que se adelantó este país a las revoluciones liberales-burguesas europeas y la consolidación del Estado-nación, por lo que su integración se logró por medio de otro metámero pionero, como ha sido American civil religion (ACR, Sánchez-Bayón, 2016), de modo que se evitó la polémica decimonónica europea de nacionalismo liberal o patriótico

¹¹ *Freemason* es la adaptación de una expresión traída del continente, de los territorios británicos en la Bretaña francesa (causa de disputa en la *Guerra de los cien años*), y alude al constructor de casas, quien disponía de los pocos oficios libres del Medioevo, pues no dependía de gremios ni talleres que le limitaran, sino de su conocimiento y se desplazaba allá donde hubiera trabajo (construcción de catedrales, palacios, etc.). En síntesis (sobre el cambio de concepción acaecido en los EE.UU., y por ende, qué se entiende desde entonces por *freemason*), hasta el S. XVII, la masonería era de corte operativo: relativa a los oficios liberales de la época, como el de constructor de catedrales, ya que disponían de autonomía de normas y movimiento, organizándose entorno a *Collegia* o colegios profesionales. Desde entonces, la masonería empieza a ser de corte especulativo: abierta al librepensamiento y las llamadas profesiones liberales (v.g. medicina, derecho), organizándose en el seno de Reales Sociedades/Academias –en los EE.UU., se continúa la tradición vía *Colleges* y *Fraternities*-. *Whig* proviene del gaélico escocés y norirlandés y puede traducirse por *villano*, pues aludía a los pequeños propietarios de los minifundios del Norte, en concreto a los *covenanters* o *pactistas presbiterianos* (futuros puritanos), quienes durante las guerras civiles británicas del s. XVII (marcharon sobre Edimburgo y luego hacia la capital para reclamar derechos (sobre todo, libertad religiosa, de asociación y de comercio), además de oponerse a la Monarquía absoluta. También se les conoció como los *dissenters* [disidentes] y *Kirk party* [partido eclesiástico], por oponerse a la oficialidad del anglicanismo (y cuando llegaron al poder, también se enfrentaron al catolicismo, vid. *Exclusión bill*, 1678). Darán lugar al partido liberal, tanto en UK como en los EE.UU., dominante durante el s. XIX (Sánchez-Bayón, 2008-13, 15 y 16).

v. etnocultural; además, dicha articulación de la identidad ciudadana, como otra singularidad, mayormente estuvo en manos de la sociedad civil (v.g. confesiones, medios de comunicación, colegios y universidades privadas), y no tanto del Estado-nación (que además resultaba plural: federal, federados, entes locales, etc.). Luego, ha sido una identidad nacional pionera, sin necesidad de una leyenda dorada dependiente de la leyenda negra de otro país (aunque desde el s. XIX, a medida que aumentaba la inmigración y aumentaban los intereses estadounidenses por el continente, sí ha habido cierta oposición a los europeos, v.g. doctrina Monroe –América para los americanos-, 1823; corolario Polk –para incorporación de Estados del sur-, 1845, Hayes –influencia hemisférica exclusiva-, 1880, y Roosevelt –de alcance hemisférico excluyente: sin europeos-, 1904). En definitiva, el balance es que la identidad estadounidense ha existido y se ha adaptado por sí y para sí, conforme a unos principios y un proceso propio de Americaness; pero si se niega todo ello, no se va a favorecer así a tal o cual comunidad marginada (en detrimento de la mayoría ciudadana, organizada entorno a la identidad que se critica), sino que cabe el riesgo de tender hacia la entropía (colapso) y/o armagedón (conflicto total); tampoco sirve la solución hibridada de transoccidentalización (reinventarse como nuevo Occidente, sin vínculos con el tradicional), pues abandona los citados principios y proceso de estadounidenseización, dando lugar a otro ser distinto (vid. supra).

Para comprender mejor los principios y proceso de Americaness, se procede ya a esquematizar las propuestas y escuelas relativas a la filosofía identitaria estadounidense¹².

3.1. Teólogos políticos coloniales: puritanos, carismáticos y trascendentalistas¹³

El Nuevo mundo está llamado a ser Moderno (no sólo por el ciclo en el que se incorpora a Occidente, sino también por la falta del lastre del pasado y sus instituciones), implantándose de partida el Nuevo régimen. Ahora bien, dicho tránsito

¹² Los autores y obras citadas lo son a título ilustrativo, no exhaustivo; ni siquiera son aquellos clave, sino los consultados para esta investigación, y dada la limitación material de la misma, se han visto reducidos a su mínima expresión, además de suprimirse el aparato académico de las citas completas (todas ellas son fuentes de fácil acceso, v.g. UNESCO-*World Digital Library*, en colaboración con *Library of Congress* y su proyecto *Thomas*; bases universitarias: *JSTOR-Princeton Univ.*, *Humanities Text Collection-Making of America-Univ. Michigan*, *Perseus Project-Tufts Univ.*, *Project Gutenberg-Benedictine College*). En tal sentido, se entenderá, que se aporten más evidencias de autores y obras más alejadas en el tiempo, mientras que los recientes, únicamente sean mencionados (pues su consulta es mucho más factible, sin gran dificultad).

¹³ Se comprende aquí el periodo fundacional, que abarca de los peregrinos o *pilgrims*, junto a los puritanos o *puritans*, hasta los líderes coloniales o *leaders* (s. XVII-XVIII), quienes postulan ser un *pueblo elegido*, en *Nueva Jerusalén*, tal como hicieron Winthrop y los Mather, y como dejara constancia Morton en sus *Anales*. A su vez, se va formando la generación de los constituyentes o *fiamers* (s. XVIII), con los deístas Benjamin y Jefferson,

a la Modernidad y su régimen se acomete de diversas maneras: el modelo sureño racio-humanista de la Alta Modernidad y el de la Baja Modernidad (o Contemporaneidad) de corte racio-profesional anglo-nórdico (incluidos los centro europeos –desde la perspectiva de los mediterráneos-). Ambos modelos se combinan en los EE.UU., pasándose por el Americaness, de ahí que se disponga de una teología moderna o Teología política tan rica y variada (ya no tan preocupada en el conocimiento de Dios, sino en la organización de su pueblo), con propuestas como: destino manifiesto (de origen hispánico, por la reconquista de la Península Ibérica y la evangelización de Nueva España); tiranicidio y positivización de derechos naturales (de la Escuela de Salamanca, inspirando la Declaración de Independencia, 1776); pactismo bíblico (con alianzas mayores de Dios con su pueblo, v.g. AMD, y menores de cada colonia, v.g. Mayflower compact, 1620 –a su vez, influirá en la noción de Federalismo); evangelismo social o social gospel (eminentemente protestante –aunque existe también la doctrina social de la Iglesia-, de preocupación social por el bienestar de la comunidad, como prueba de predestinación –el cuidado del medio con éxito y beneficio, es predictor de salvación-, sirviendo de estímulo para múltiples cruzadas anti-vicio et al.); libre albedrío (tanto católico como protestante, pues es la libertad cristiana de elegir entre el bien y el mal –y si triunfa el bien, se progresa, v.g. AWL); dualismo cristiano (ídem –católico y protestante, pero pasado por Americaness, pues la Europa coetánea hubo confesionalismo e Iglesias de Estado-, procurándose así libertas ecclesiae et legislatio libertatis: separación Iglesia-Estado y libertad religiosa, vid. Primera enmienda de la Constitución, 1791); caridad pietista (sobre todo protestante, focalizándose en el amor de Dios, lo cual confiere tal autoconfianza que conduce a la sobreestima moral o self-righteousness), conciliarismo y congregacionalismo (inspirándose el parlamentarismo y constitucionalismo ulterior), etc. Todas estas propuestas y muchas más, como la herencia platónica de los puritanos, en su búsqueda de la verdad y su organización congregacional: la salvación no viene impuesta por el bautismo y dirigida por la Iglesia, sino que se requiere de un ejercicio voluntario plasmado en un contrato de gracia (sin jerarquías, sino comunidades asamblearias –a modo de eklesias originales-), además de un compromiso con el iluminismo (ser sal y luz del mundo, según del Sermón de la Montaña de Jesús, retratado por el líder puritano Winthrop y su famosa frase “a city upon a hill” en su discurso A model of Christian Charity, 1630). El siguiente paso evolutivo son los carismáticos, la “nueva luz” de los iluminados por la gracia de Dios, para alumbrar a la humanidad en las tinieblas, dando paso al I despertar

más los federalistas Hamilton, Madison y Jay, quienes definen su país como *la república virtuosa y comercial de los hombres libres, responsables de dar ejemplo ante el resto de naciones.*

y revitalización (confiriendo la superioridad moral que aportara la confianza para Independencia). Y los trascendentalistas, como evolución también, son los que habilitan el tránsito de la Teología política a la Filosofía política o pragmatismo (vid. supra).

¿Qué nombres propios cabe destacar? Algunos se han mencionado ya, pero de manera telegráfica cabe citar (entre la generación de carismáticos y unitaristas –inspiradores del I despertar y de los trascendentalistas, vid. supra–): como pensadores estrella de su tiempo, desde los primeros seminarios teológicos y Divinity Schools, sobresalen los rev. y prof. S. Stoddard –abuelo de Edwards– y los Mather (en Nueva Inglaterra del s. XVII), W. Ames y S. Davies (en Princeton Univ. –Provincias medias–, s. XVIII), G. Whitefield, W. Tennent, S. Johnson y J. Edwards (impulsores de nuevas universidades del Ivy League, como proto-Ilustración de las trece colonias, e inspiradores del I despertar, en la década de 1730), et al. A su vez, entre los pensadores aludidos y como proto-historiadores estadounidenses (con una especial relación con el factor religioso, como herramienta de forja identitaria)¹⁴, cabe citar los escritos fundacionales (desde pilgrins & puritans hasta framers, recogidos en su mayoría en los anales compiladores del s. XVII: *New England Primer*, Boorstin, 1966), tales como los comentarios locales al *Book of Common Prayer* y demás escritos de evangelización colonial de los rev. Hunt, Whitaker y Davis (llamados los primeros apóstoles americanos) en las plantaciones sureñas (Jamestown, 1607-24); los líderes y pastores (descendientes de pilgrims), como Calvert Bradford y Merton (*Mayflower compact*, New Plymouth, 1620; *Of Plymouth Plantation*, Cabe Cod, 1647; *New England's Memorial*, London, 1669: edición que incluía su original *New English Canaan*, acerca de su fundación de Merrymount), el Gobernador Winthrop (*A modell of Christian charity*, Plymouth Bay, 1630), los rev. Cotton y los Mather (*Memorable Providences* y *Magnolia Christi Americana*, publicados tardíamente en 1702), los rev. Hooker (*The Covenant of Grace Opened*, 1645), y Williams (*The Bloudy Tenent Truth Peace*, 1652), más el juez Phipps (*Witchcraft*,

¹⁴ Aunque las primeras migraciones están motivadas por la búsqueda de reconocimiento y tolerancia, los excesos geonómicos y *Blue Laws* (v.g. moralismo estricto, persecución de brujas y disidentes, confiscación de bienes, encarcelamientos, ahorcamientos), generan una merma tal, que se hace urgente y necesaria la fundación de nuevos asentamientos más flexibles con las minorías (v.g. bautistas, cuáqueros, judíos). Massachusetts es el gran referente colonial de la región, al fijarse los primeros asentamientos (*pilgrims* en *New Plymouth*, 1620, y *puritans*, en *Massachusetts Bay*, 1629-30, asimilándose para sobrevivir en 1691). Además, de esta colonia arrancan las iniciativas fundacionales posteriores, debido a las purgas de Winthrop (incluso, su propio hijo tuvo que huir a New Hampshire, donde llegó a Gobernador), dando lugar a Connecticut (por el rev. T. Hooker y la Sra. Hutchinson en 1635-36); Rhode Island (por el rev. R. Williams en 1636); New Hampshire (por norirlandeses presbiterianos, como colonos estables, en la década de 1630); Maine (primero *Nova Scotia* o Nueva Escocia, entre 1696-1713), y otros tantos (los Penn, para los cuáqueros o amigos en Pennsylvania; los Wesley, para los metodistas en las provincias medias; el rev. Davis, para los presbiterianos en Virginia y Delaware; el rev. Rogers, para los *rogerenes* en Massachusetts, etc.).

1692), en Nueva Inglaterra; los cuáqueros Penn (Primitive Christianity Revived, 1696) en las provincias medias. En dichos escritos se mezclaba teología, política, historia y geografía, v.g. comparándose América con *paradise/garden in wilderness* [paraíso terrenal], (new) Zion [tierra prometida], o a *a city upon the hill* [una ciudad en lo alto de la colina, Mt 5: 14]).

Los autores citados (puritanos, carismáticos, etc.), forman parte de las primeras generaciones de padres fundadores o *founding fathers* (de *pilgrims & puritans a statemen*, Sánchez-Bayón, 2018), impulsores del pensamiento identitario estadounidense (al facilitar el tránsito de la teología política a la filosofía política, con su giro hermenéutico de la providencia –plan divino- a la autodeterminación –destino manifiesto de un pueblo-). A continuación se procede con las siguientes generaciones, como son los ilustrados estadounidenses o *Enlightenments*, así como las diversas manifestaciones de pragmáticos.

3.2. *Filósofos pragmáticos nacionales: constituyentes, democratizadores y reconstructores*

Se recuerda que, entre los teólogos, filósofos y docentes proto-pragmáticos (impulsores de despertares y movimientos), cabe destacar a los rev. J. Harvard, Channing y Emerson en el área de Boston (promoviendo los movimientos congregacionista, unitarista y trascendentalista en Harvard y demás universidades próximas); los Edwards en Princeton, junto con Manning y Backus en Providence (con el movimiento *new light* en Princeton y Brown); Whitefield (y el Club Sagrado) con sus fundaciones de Connecticut a Georgia, Channing en el área de Boston, Backus en Middleborough y cercanías, Johnson y su *Society for the propagation of the Gospel in foreign parts* por toda Nueva Inglaterra (además de contribuir al desarrollo de Yale), et al. Todos ellos promovieron el despertar de la sociedad civil a la filosofía y sus preocupaciones sociales (dando forma a AWL, AD, etc.), evitándose así que fuera un juego de elites de poder (como sí pasara con la Ilustración europea y finalmente su expresión del despotismo ilustrado).

Otro de los velos habituales es negar que en EE.UU. haya habido una Ilustración, lo cual se desmiente ya sólo con la generación de los constituyentes o framers (quienes mantuvieron una estrecha relación con los ilustrados europeos). De entre todos ellos (pues ya sólo con los participantes en los Congresos continentales, en especial, de firmantes de la Declaración de Independencia, de la Constitución y de la Declaración de Derechos, sobresalen más de medio centenar de pensadores, convergentes en una formulación identitaria del estadounidense),

cabe destacar nombres propios como: B. Franklin y su visión deísta y práctica del mundo en su *The Autobiography* (1784-88), conforme a los valores seleccionados para un estadounidense en su *Poor Richard's Almanac* (1732-57); Presidente John Adams, con su conversión del congregacionalismo al unitarismo (en lo religioso y en lo político) -aunque siempre crítico con el oficialismo católico-, tal como plasma en su *Autobiography* (1778), más epistolario (*Letters*, 1790-1817); T. Paine y su *Common Sense* (1776) -abogando por la independencia-, más su *The Age of Reason* (1794) -defendiendo el deísmo como credo nacional-; Presidente T. Jefferson y su borrador de *The Declaration of Independence* (1776), más su *Notes on the State of Virginia* (1787), y sus *Letters* (1803-1814); Presidente J. Madison, con su ya citada coautoría de *The Federalist Papers* (1787), a la vez que redactaba *Notes of Debates in the Federal Convention* (1787), sin olvidar su *Letters* (1776-1826, sobre todo con Jefferson, oponiéndose a la centralización del poder según Hamilton y constituyendo el nuevo partido en el poder durante décadas), et al.

Entre los ilustrados y los pragmáticos, conviene recordar que hubo más corrientes influyentes en su filosofía identitaria, como:

- a) *Evangelical democratics* (democrático-evangélicos): se trata de activistas evangélicos (cruzados anti-vicio, abolicionistas, etc., además de promotores de escuelas, medios de comunicación, etc.) y líderes poscristianos (v.g. mormones y milenaristas en 1830, movimiento de santidad -actualmente pentecostalistas- en 1857, adventistas en 1863, testigos de Jehová en 1870), con proyectos civilizatorios en la expansión estadounidense (v.g. comunas cristianas). Sirvan como ejemplo, de la diversidad comprendida -y sin entrar en más de medio millar de protagonistas, con sus propuestas identitarias, que trajo consigo el II despertar-, desde el rev. Charles G. Finney, cuya teología sirvió para emergieran movimientos poscristianos (vid. infra), con textos desde su *What a revival of religion is* (1815) hasta su *The character, claims and practical workings of freemasonry* (1869); los rev. B.W. Stone y los Campbell, del movimiento restauracionista del Segundo gran despertar y sus *Declaration and address of the Christian Association of Washington* (1809), más *An Address to the Christian Churches* (1821); John Humphrey Noyes, teólogo de Yale, impulsor del perfeccionismo y fundador de la comuna Oneida, con su *The Berean* (1847) y *Bible Communism* (1848); el rev. D.L. Moody, fundador de varias escuelas en Massachusetts e Illinois, además del Instituto Bíblico Moody y Moody Press, con cientos de publicaciones, et al.

- b) Romantics & reformists (reformistas y románticos, en su mayoría trascendentalistas, y tratados con algo más de atención al abordar el origen del pragmatismo, *vis. supra*): El teólogo y filósofo de la religión R.W. Emerson y su *American Scholar* (1837) –considerado por sus amigos Thoreau y Holmes como la Declaración de Independencia de la academia estadounidense-, más *Self-reliance* (1841) –inspirador del famoso *Song Myself* de Whitman, amigo hasta entonces, *vid. supra*); la periodista y corresponsal internacional (sirviendo de enlace entre los demás miembros del club trascendentalista con intelectuales europeos, *vid. infra*), además de insigne sufragista (divulgadora de la Declaración de Seneca Falls, 1848), M. Fuller y su *Women in the nineteenth century* (1855); el intelectual H.D. Thoreau y su *Resistance to Civil Government* (1849 –más tarde conocido como *Civil disobedience*), o su *Walden* (1854 –como guiño a su mentor Emerson); el matrimonio de pedagogos Alcott –con proyectos fallidos como la revolucionaria *Temple School* (impulsora de pensamiento masónico) o la comuna de *Fruitlands*- y su *Conversations with Children on the Gospels* (2 vols., 1836-37); el literato H. Melville y *Hawthorne and his Mosses* (1850), etc.
- c) Unionists (unionistas, que beben del unitarismo pasado por el trascendentalismo y el pragmatismo, focalizándose ahora en la defensa de la Unión –desde la superioridad moral- y la reconstrucción nacional –desde la reconciliación-): Presidente A. Lincoln y su *Speech at Peoria* (1854) o su *Gettysburg Address* (1863); H.G. Spafford, prominente abogado y activista socio-religioso, produjo el popular himno *It is well with my soul* (1873 –basado en el Evangelio de San Juan y a raíz del incendio de Chicago, en el que perdió a su hijo y se arruinó; terminó en Jerusalén, en una colonia estadounidense, pionera de lo que será la cooperación y desarrollo durante la Guerra fría); H.E. Beecher Stowe¹⁵, otra destacada activista socio-religiosa y sufragista (*The American woman's home*, 1869, *Lady Byron vindicated*, 1870, o *Woman in Sacred History*, 1873), además de profesora de *Hartford Female Seminary* y autora de la popular novela abolicionista *Uncle Tom's cabin* (1852 –difundida por *Semi-Colon Club*, en el que participaran relevantes personajes como S.P. Chase: Gobernador de Ohio y Secretario del Tesoro de la Adm. Lincoln), etc.

¹⁵ Descendiente directa del rev. L. Beecher, redactor de la *Constitución de Connecticut* (1818), más su *Six sermons on the nature, occasions, signs, evils and remedy of intemperance* (1827).

Sin más preámbulos, se procede ya a aclarar el origen y evolución de una de las principales corrientes de pensamiento estadounidense (que no la única, vid. supra), como resulta el pragmatismo (stricto sensu): todo comienza con la inauguración de la Harvard Divinity School y un rebrote de puritanismo, por el que, para hacer bien las cosas urge volver a las raíces (no en sentido fundamentalista, sino originalista), aunque en realidad se da paso al gnosticismo estadounidense (se inaugura así el posjudeocristianismo estadounidense, con movimientos decimonónicos –ya citados– como testigos de jehová, mormones, cristianos científicos, etc.). El debate de entonces era cómo transitar al unitarismo (ya que el discurso de la unión resultaba el dominante desde la Independencia y la aprobación de la Constitución), sin traicionar el congregacionalismo y todas sus aportaciones de lo religioso a lo civil (v.g. asamblearismo, participación laica), dándose con la respuesta en forma de trascendentalismo: de las necesidades de un estadio, se pasa a las de otro del mismo ciclo, así hasta completar este e inaugurar otro. En la práctica, ello suponía que, tras tanta guerra y al iniciarse un nuevo siglo, así como la expansión hacia el Oeste, se tenía la esperanza de trascender los males pasados e inaugurar una época de paz y prosperidad. Además, según los teólogos y filósofos de la religión, a resultas de su interpretación bíblica y hechos los cálculos, se estaba iniciando el milenarismo (los años de prosperidad antes del Apocalipsis, que estaba previsto para mediados de siglo –y no iban desencaminados, pues llegaría la Guerra civil–).

Así se explica que, en el entorno de Harvard, van floreciendo otras universidades, convirtiendo Cambridge y sus alrededores (el área de Boston) en entorno adecuado para cultivar la vida intelectual. Para conectarse los pensadores más originales, se constituye el club trascendentalista (funcionando desde 1836, con la presentación del libro *Nature* de Emerson –aunque algunos autores fijan el inicio con la presentación y debate del ensayo *The Divinity School Address*, 1838–, y hasta la gran discusión con Whitman en 1855 y posterior disolución total con la Guerra civil). En esta primera edición del club (iniciada conjuntamente con Brownson, Parker y el editor Putnam), Emerson termina monopolizándolo (reuniéndoles en su casa, al modo aprendido en los Biblical clubs y en su fraternidad Phi Beta Kappa –por la que desde 1828 es masón–), rodeándose a la postre de personajes emergentes como Whitman, Thoreau, Fuller, los Alcott, etc. (vid. infra). Los encuentros solían coincidir con la edición de *Dial* (revista del club), la publicación de obras nuevas de sus miembros, o en su defecto, para el debate de ensayos de Emerson (quien fuera muy prolijo)¹⁶. Tras la disputa con Whitman, Emerson ensaya *Saturday club* (1858,

¹⁶ Sirva como ejemplo, el ensayo de Emerson, *Self-Reliance* (compilado en *Essays: Second Series*, 1844), que despertara la admiración de Whitman, inspirando su poema posterior *Song of Myself* (compilado en *Leaves of Grass*, 1855) –que a su vez, ambos textos influyeran en Nietzsche y su *Ecce Homo*, 1889–. Supuestamente, el uso de

incorporando a figuras como los profesores de Harvard –y con ellos a sus alumnos más sobresalientes-: Norton, quien le introdujera en la red de organizaciones científicas y activistas socio-religiosos; Holmes, padre del futuro Presidente del Tribunal Supremo, vid. supra; Lowell, quien fuera más tarde embajador en España; Wright, de manera remota y será gran amigo de Dewey y Holmes Jr.; suele excluirse de la lista Longfellow, por las disputas con Emerson); incluso, sin llegar a los excesos de los Alcott, intenta sin mucho éxito los Philosophers camps. Finalmente, durante la Reconstrucción y la Gran recesión, Emerson se reúne con alumnos y amigos íntimos sembrando la semilla de lo que será el Club metafísico, cuyo pensamiento continuara en Harvard, gracias a James (de quien Emerson era padrino –“convirtiendo” al pragmatismo a sus influyentes hermanos y a su colega Santayana), Royce (por ser tutor de los hijos de James y del propio Mead) y Pearce (quien asentará el club en la Univ. John Hopkins), irradiándose también a la Universidad de Chicago, vía Dewey (quien se introdujo en el pragmatismo gracias a Norton y a Wright en Harvard y a Mead en Michigan) y Mead –más tarde, también Strauss (vid. supra).

Por tanto, ni la filosofía estadounidense se reduce al pragmatismo, ni éste se limita a Emerson (y sus principales discípulos: James, Pearce, Dewey), pues más allá, ha habido otras destacadas corrientes realistas de preocupación social e identitaria, como: a) desde la Universidad de Michigan y Chicago, el interaccionismo simbólico de Mead, Cooley, Dewey, etc.; posteriormente, también la democracia simbólica y de liderazgo, basándose en las consideraciones de los herederos estadounidenses de L. Strauss (uno de los integrantes de la fuga de cerebros), cuyas ideas e hipótesis sobre la materia han servido a analistas y gestores (sobre todo de corte neoconservador e influyentes en la Adm. W. Bush), para la formulación e implementación de políticas públicas orientadas al reconocimiento, protección y promoción de la identidad nacional, así como del modelo socio-cultural estadounidense; b) desde las Universidades de Harvard, Yale y Columbia, el realismo jurídico estadounidense, con personajes como el Presidente del Tribunal Supremo Holmes (cuyo padre fuera amigo de Emerson), y cuyo máximo esplendor se produce en el periodo de entre-guerras con referentes como Cohen, Cook, Frank, Green, Llewellyn, Moore, etc.; c) otras corrientes filosófico sociales e identitarias menores han sido, por ejemplo, Process Philosophy (con exponentes del tipo Whitehead y Hartshorne), Theory of Justice (con Rawls, Nozick, MacIntyre –un caso excepcional de fuga de cerebros:

una carta personal de Emerson a Whitman, a modo de prólogo del libro citado, fue la causa de discusiones y fin de su amistad (además de la ruptura del club inicial). En realidad, resultó el choque de egos, así como la deriva de Emerson por el orientalismo (como prueba de su originalidad y de sus relaciones con intelectuales europeos –tendientes de dicha moda-, alejándose así del realismo y de la aplicabilidad del conocimiento, que eran rasgos típicos del pragmatismo), sin el filtro de *Americaness*.

por su condición tardía y nómada), et al. El resto de propuestas estadounidenses, desde el s. XX, se han reconducido ya a los Estudios culturales (salvo ciertas excepciones autónomas, sobre todo, de pensamiento económico-social y filosofía de la ciencia, vid. supra), mientras que la filosofía general ha seguido un devenir similar al del resto de Occidente (relativo a las disputas entre analíticos y hermenéuticos, seguido de transhumanistas y neurocientíficos, etc., Sánchez-Bayón et al, 2017b).

3.3. Académicos socio-culturales hegemónicos: Estudios culturales tradicionales, fuga de cerebros y Estudios culturales sobrevenidos

En el periodo finisecular, en EE.UU. (a diferencia de Europa continental), los intelectuales mantienen cierta autonomía, pues en vez de generarse una red de universidades públicas, lo que se armoniza, son los títulos académicos; de tal manera, ni se limita el conocimiento en disciplinas estanco ni programas tasados (favoreciéndose así la emergencia sincrética de los Estudios culturales), ni los profesores pasan a ser parte de la intelectualidad financiada por el Estado, para formar el relevo de elites de poder (de ahí la mayor capacidad crítica con el sistema). Tal circunstancia garantiza una mayor pluralidad de propuestas (en lo tocante a la filosofía identitaria estadounidense): el legado ya apuntado (v.g. pragmatismo, interaccionismo simbólico, realismo jurídico), es recibido y adaptado por los académicos novecentistas, siendo revisada su labor por las generaciones posteriores. Así, cabe destacar la siguiente herencia historiográfica sobre el devenir estadounidense: a) los revival historians (v.g. Prescott, Metley, Parkman), quienes hacen balance tras la Guerra civil, para seleccionar aquello que genere consenso (evitándose el conflicto y favoreciéndose el progreso); b) los frontier historians (v.g. Turner, Johnson, Menhan), consideran que el factor frontera es crucial, para estimular la expansión estadounidense y responder así a su AMD; c) los golden age –o gilded age-¹⁷, (1º generación, v.g. Bancroft, Hildreth, Frothingham, Fiske, McMaster, 2º generación, v.g. Channing, Hart), pretenden una narrativa de leyenda dorada (de orgullo nacional); d) los progressive historians (1º generación, v.g. Beard, Charles, Parrington, Miller, Spiller, Smith, Simons, 2º generación, v.g. Jensen, Morison, Commanger, Dodd, Barker, Hacker), revisan las propuestas anteriores, restando importancia a los actores, para dársela a los procesos sociales y sus estructuras; e) los critical historians (1º generación, v.g. Hofstadter, Higham, Conkin, Wright Mills, Jensen, Crawl, Pool, 2º generación,

¹⁷ En vez de *generación dorada*, la generación de Parrington les llaman de *oro chapado*, pues el barniz triunfalista de su narrativa poco se sostenía si se profundizaba en las tensiones sociales.

v.g. Kelley, Schlesinger Jr., Lipset), van más allá, pretendiendo la desmitificación y sustento en otras teorías (v.g. excepcionalism & melting pot), pero con su crítica, abre la duda razonable, que es aprovechada por los Estudios culturales sobrevenidos (para extender sus velos posmodernos); f) los reviewers historians, destacando los new-whig/republicans (1º generación, v.g. Morison, Handlin, Bailyn, Hartz, Morgan, Nevins, 2º generación, v.g. Pocock, Wood, Skinner, Ackerman, Huntington), pretenden una contención (frente a la deconstrucción), recuperando parte del consenso cuestionado (de ahí que se centren en el periodo fundacional); más la nueva manualística (v.g. Allen, Barck, Boorstin, Degler, etc., hasta los más recientes, tipo Huntington, Nash, Divine)¹⁸.

El problema del pensamiento identitario estadounidense (y su disfuncionalidad actual, incluso para su propia revisión, dadas las tensiones y enfrentamientos existentes), tiene lugar con la incorporación masiva de fuga de cerebros (tras las guerras mundiales), trayendo consigo la deconstrucción posmoderna y acentuándose durante las guerras culturales: en principio, se acomoda con gusto el supuesto talento captado, que con su crítica a Europa, se habilita la superioridad de EE.UU., sin embargo, pronto se extiende su deconstrucción, volviéndose anti-estadounidense y anti-occidental. Sirva como mínima muestra el siguiente apunte:

- a) Fuga de cerebros: 1.- Escuela de Frankfurt, en realidad, Instituto de Investigación Social (1923, asociado a la Univ. Frankfurt y financiado por la familia Weil), que con el auge nazi y durante la II Guerra mundial se traslada a EE.UU. (como Nueva Escuela de Investigación Social-NEIS), vinculándose a la Univ. Columbia (1934), para trasladarse en los años 40 a la de California (patrocinados por Scientific Division of the American Jewish Committee y su edificio de Pacific Palisades fue llamado por Mann la California alemana dada la fuga de cerebros recibido y reubicados), hasta su regreso en 1951; en ese periodo, su revista sigue escribiéndose básicamente en alemán (bloqueándose así el Americaness), y despuntan Horkheimer (investigador en varias universidades estadounidenses y think-tanks, compaginando luego su cargo de Rector de Frankfurt con la posición de profesor visitante en la Univ. Chicago), Adorno (investigador de Princeton y colaborador de OSS/CIA –con el austriaco Lazarsfeld y su programa de propaganda y control social-, y en los años de California se proyecta sobre Hollywood, gracias a su amistad con

¹⁸ Cabría hablar de una 3ª generación, compuesta por John M. Murrin y James M. McPherson (Princeton Univ.), Alice Fahs y Emily Rosenberg (Univ. California), Gary Gerstle (Vanderbilt Univ.), Norman Rosenberg (Macalester College), et al., reunidos todos ellos en obras de lecturas colectivas (VV.AA., 2008). Igualmente, ha de destacarse la revitalización del interés británico por la Historia estadounidense (v.g. Johnson, Grant).

otros exiliados, v.g. Chaplin, Lang, Eisler), y Marcuse (igualmente, investigador de varias universidades –en Columbia fue muy amigo de Wright Mills-, colaborador de OSS/CIA, y ya como profesor en California, influyó en los líderes de New Left, v.g. Brown, Davis, Moore, Hoffman, Rubin); de pensamiento neomarxista (conectando filosofía y psicología, más sociología y comunicación), se critica la democrática sociedad capitalista (por su condición de masa y consumista), trasplantándose la lucha de clases a la de generaciones (baby-boomers v. great gen.). 2.- Normale-Annales: toma su nombre de dos instituciones que vertebran su pensamiento, como son la Escuela Normal Superior-ENS y la revista Annales (v.g. Braudel, Febvre, Levi-Strauss, Sartre, Morin, Derrida, Bourdieu), donde se combinó nacionalismo y socialismo, para inculcar una formación de cuadros e intelectuales públicos con un sentido progresista de la historia francesa (Braudel consiguió la financiación de las fundaciones Rockefeller y Ford para repatriar la fuga de cerebros y constituir así la sección VI de *École pratique des hautes études/PSLU*: primero en New York como Escuela Libre de Altos Estudios, 1941-46, posteriormente en París como Escuela de Altos Estudios en CC. Sociales, manteniendo secciones en las universidades de New York, Columbia, California, etc.); se tejen por esta vía velos de confusión diversos (v.g. existencialistas, estructuralistas, posestructuralista, posmodernos), aprovechándose sucesos como mayo del 68, guerras del Sudeste asiático (la vieja Indochina: Corea, Vietnam, Laos, Camboya –de ahí la firma del tratado de paz en París). 3.- Birmingham, en realidad, Centro de Estudios Culturales Contemporáneos (1964, en Univ. Birmingham), liderado por Hall, Williams, Hoggart y Thompson, todos ellos autores entre el neomarxismo y posmarxismo, preocupados por la hegemonía cultural (focalizándose en Gramsci, combinado con la Escuela de Frankfurt, vid. infra), así como medios de comunicación y la cultura popular, influyendo en gran medida en los ECS, Dptos. Antropología, Comunicación, etc. 4.- Otras escuelas diversas (formadas con la fuga de cerebros): Escuela Psicosocial (Gestalt), con el polaco-alemán K. Lewin en la Univ. Iowa y MIT, y el checo-alemán M. Wertheimer (colaborador de la Escuela de Frankfurt en NEIS, vid. infra), junto con sus discípulos Köhler y Koffka (también de origen alemán y nacionalizados estadounidenses), monopolizaron durante los años 50 y 60 la American Psychologist Association-APA; Escuela de Palo Alto (o Colegio invisible), con el científico social británico Bateson y el psicólogo austriaco Watzlawick, más el psiquiatra estadounidense Jackson (uno de los primeros de EE.UU., integrante de Mental Research Institute y colaborador de agencias gubernamentales en programación neuroconductual), el antro-

pólogo estadounidense Hall (próximo a la Escuela de Birmingham, impulsor de Estudios Nativo-americanos) y el sociólogo canadiense Goffman (heredero del interaccionismo simbólico, vid. infra); sin olvidar los Orientalistas —o mejor dicho los poscolonialistas y anti-occidentalistas— como el británico-palestino E. Said (impulsor de Estudios árabe-americanos, quien se aprovechara del pensamiento descolonizador de F. Fanon, como lo hiciera Sartre en París) y la británica-india G.C. Spivak (ambos formados en universidades de Ivy League y profesores en Columbia), el británico-indio H.K. Bhabha (profesor en Princeton, Chicago y Harvard), R. Takaki (hawaiano de origen japonés, impulso los Estudios asiático-americanos en California-Berkeley), et al.

- b) Estudios culturales sobrevenidos: como ya se indicara, eclosionan gracias a la Ley de Estudios Etnoculturales de 1972 y el apoyo de la Adm. Carter (1977-81), recibiendo de manera preferencial fondos y posiciones en centros educativos, de ahí su rápida expansión académica (sustentada a su vez por un neopuritanismo articulado desde los velos de confusión extendidos por la fuga de cerebros, vid. infra). Su historiografía sobre el pensamiento e identidad estadounidense es caleidoscópica y tan diversa, como comunidades reivindican su hecho diferencial, así como su reparación por su marginación previa. Incluso, aquellos manuales que pretenden la compilación de corrientes, siguen la lógica caleidoscópica, a modo de readings & voices (lecturas —ediciones ensayísticas (usualmente, coordinando autores o reagrupando artículos), con técnicas tropológicas de narrativa motivacional como story-telling y literatura testimonial—], con visiones alternativas (de otredad, subalternidad, poscolonialidad, etc., basadas en el conflicto y el hecho diferencial). En tal sentido, se destaca la labor universitaria del dramaturgo Zinn (posmarxista), más otros autores mediáticos y polémicos, como los comunicadores Davis, Lasn, Divine, et al. Como se viene señalando, dada la galaxia de propuestas de los Estudios culturales sobrevenidos (requerirían de una publicación de varios volúmenes), sólo cabe insistir que su única conexión es la articulación desde el pathos para dar impulso a identidades comunitarias posmodernas y neofeudales (vid. supra), destructoras de la moderna identidad ciudadana estadounidense.

4. Conclusiones

El balance no parece muy alentador para el pensamiento identitario estadounidense (cultivado por teólogos-políticos, filósofos sociales y académicos culturales),

pues tras lograr formular e implementar un pionero modelo moderno de ciudadanía (algo propio del Nuevo régimen y su sociedad abierta, con individuos libres e iguales ante el Ordenamiento y los poderes públicos), en cambio, debido al contagio posmoderno inoculado por la fuga de cerebros y cultivado durante las guerras culturales, se ha logrado que ya no exista ni una cosa ni la otra: no hay un pensamiento ni una identidad estadounidenses (el *melting pot* se ha convertido en una olla a presión dañada). Su deconstrucción, ha dejado en su lugar un multiverso de pensamiento débil (relativismo, corrección política, posverdad, etc.), impulsor de diversas identidades comunitarias (enfrentadas entre sí, salvo en el ataque al Americaness y su liderazgo occidental). Se trata de una suerte de regreso al Medievo (Eco et al, 1973. Valero-Matas y Sánchez-Bayón, 2018), pero sin la integración de entonces vía *Res Publica Gentium Christianorum* o Cristiandad, ya que fue sustituida por la laxa noción de Occidente, encontrándose hoy amenazada por el proceso de transoccidentalización: para terminar de deconstruir la identidad estadounidense (dejándola sin atributos y alienada), es esencial desarraigarla, para que no pueda reimplantarse. Como si de la flora nacional se tratase (la rosa y el roble, tipificados como símbolos nacionales en 36 U.S.C. § 303 y § 305), se pretende transmutar en nenúfar (una planta acuática perenne, de raíces visibles y flor vistosa, típica de América y Asia). Ello requiere del convencimiento de que Occidente sólo es una categoría geográfica dúctil (sinónimo de oeste), según la cual, el hemisferio occidental se conforma de las Américas, que han de estar mirando hacia el oeste (Asia-Pacífico), dando la espalda al agotado este (mundo atlántico: de donde vienen los males coloniales, como el racismo, el capitalismo, el cristianismo, el hetero-patriarcado, etc.). Tal ejercicio desnaturalizador no sólo acabaría con EE.UU., tal como se ha conocido hasta ahora, sino que además dejaría sin referente y caduco a Occidente (pues de su laberinto posmoderno aún no ha salido Europa –si es que sale, o se vuelve por fin un apéndice oriental-, y Oceanía parece preferir el giro Asia-Pacífico –de un nuevo mundo por llegar-).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELLAH, R. (1967): “*Civil religion in America*”, *Journal of the American Academy of Arts and Sciences* (96, 1): 1-21.
- BELLAH, R. (1975): *The Broken Covenant: American civil religion in time of trial*, New York: Seabury Press.
- BOORSTIN, D.J. (1966): *An American Primer*, Chicago: The University of Chicago Press.
- ECO, U, et al. (1973): *Documenti su il nuovo Medioevo*, Milano: Casa Ed. Valentino Bompiani.
- FUKUYAMA, F. (1989): “*The End of History?*”, *The National Interest* (16): 3–18
- FUKUYAMA, F. (1992): *The end of History and the last man*, New York: Free Press.
- GALEANO, E. (1971): *Las venas abiertas de América Latina*, New York: Monthly Review.
- HUNTINGTON, S.P. (1993): “*The Clash of Civilizations?*”, *Foreign Affairs* (72, 3): 22-49.
- HUNTINGTON, S.P. (1996): *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, New York: Simon & Schuster.
- HUNTINGTON, S.P. (2004): *Who are we? The challenges to America’s national identity*, New York: Simon & Schuster.
- JOAS, H. (1992): *Pragmatismus und Gesellschaftstheorie*, Frankfurt: Suhrkamp.
- LIPSET, S.M. (1963): *The First New Nation*, New York: Basic Books.
- MCLEAN, D. (1971): “*American Pie*”, *American Pie album*, New York: United Artist Records.
- MENAND, L.: *The metaphysical club: a store of ideas in America*, New York: Straus and Giroux, 2001.
- PARRINGTON, V.L. (1927): *Main Currents in American Thought* (3 vols.). Norman: Univ. Oklahoma Press.
- PETRAS, J. (2008): *Rulers and Ruled in the U.S. Empire: Bankers, Zionists, Militants*, Atlanta: Clarity Press.

- PETRAS, J. (2006): *Empire with Imperialism: The Globalizing Dynamics of Neoliberal Capitalism*, London: Zed Books.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2008-13): *La Modernidad sin prejuicios. La religión en la vida pública estadounidense* (3 vols.), Madrid: Delta Publicaciones.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2015): *Universidad, ciencia y religión en los EE.UU.*, Porto: Ed. Síndéresis.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2016): *Religión civil estadounidense*, Porto: Ed. Síndéresis.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2018): “Estudio de la idiosincrasia estadounidense desde su Teología política y Ciencias Eclesiásticas”, *Estudios Eclesiásticos* (93, 364): 165-204.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, a., et al (2017a): “Historia cultural estadounidense desde el factor religioso: fallos de *Americaness* y sus velos”, *Cauriensia* (vol. XII): 627-59.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, a., et al (2017b): “*Vindicatio Historia Philosophiae*: estudio de caso de los programas culturales estadounidenses”, *Bajo Palabra* (17): 457-76.
- VALERO-MATAS, J., Sánchez-Bayón, A. (2018): *Balance de la globalización y teoría social de la posglobalización*, Madrid: Dykinson.
- VV.AA. (2008): *Liberty, Equality, and Power: A History of the American People*, Boston: Thomson.
- VV.AA. (2018): “American philosophy”, *Internet Encyclopedia of Philosophy-IEP* (ISSN 2161-0002, Univ. Tennessee, URL: <http://www.iep.utm.edu/american/>).
- WIENER, P.: *Evolution and the Founders of Pragmatism*, Cambridge: Harvard Univ. Press, 1949.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/bp2018.18.010>
Bajo Palabra. II Época. N°18. Pgs: 209-236